



Posicionamiento de Argentina en la región. 2010 y perspectivas

Incidir

www.incidir.org

El pasado 17 de septiembre, convocamos a un desayuno de trabajo, con el propósito de continuar aportando desde nuestra joven Asociación, **Incidir**, al diálogo político entre quienes asumimos compromisos y posiciones sobre la integración regional, el desarrollo y la cooperación internacional.

Para la realización de esta jornada Incidir propuso una serie de disparadores a fin de debatir sobre el posicionamiento de Argentina en la región, entre ellos y sin un orden de prioridad:

- a) MERCOSUR - UNASUR ¿existe complementación o superposición? Cómo es visualizada esta cuestión desde el punto de vista de Argentina, Brasil y Uruguay?;
- b) Integración productiva ¿Cómo se están observando las potencialidades y las dificultades? Es un proyecto para el bloque o se circunscribe al ámbito bilateral?;
- c) Actores sociales, ¿En qué estado se encuentra su participación en el MERCOSUR?
- d) Elecciones, ¿Cómo se avizora el escenario de Argentina y Brasil de cara a los procesos electorales? Qué impactos pueden generar en la integración?;
- e) Situación económica regional, ¿Cómo aprovechar el contexto para profundizar los lazos de integración?;
- f) Agenda externa, ¿Cómo fomentar y profundizar la vinculación común con terceros países y organismos internacionales?.

Reseña de algunas reflexiones compartidas en el encuentro:

El rico intercambio generado a lo largo de dos horas de trabajo conjunto, permite compartir algunas de las principales reflexiones generadas, a fin de contar con nuevos elementos para el análisis de la situación regional, de cara al posicionamiento que Argentina necesita debatir para concretar su vinculación con la región y el mundo como una estrategia de largo plazo.

Integración regional y contexto internacional



- No se puede hacer referencia al proyecto regional sin tener en cuenta el contexto internacional. El hecho más importante que hoy enfrenta el mundo -no solamente el MERCOSUR- es la irrupción de China, India y, en definitiva, Asia. Por el interés en los recursos naturales de América Latina y África, porque expulsan productos manufacturados de, cada vez, mayor calidad.
- Se observa en el mundo un proceso de cambio en la dirección de la riqueza de Occidente hacia Oriente. Esto impacta en el MERCOSUR porque incide sobre sus patrones de exportación, y esto modela perfiles productivos. Y la clave es si estos perfiles productivos son incluyentes. “¿El MERCOSUR se va haciendo complementario en el marco de este proceso?”
- A principios de los 90, el total de exportaciones del MERCOSUR hacia China era del orden del 2% mientras hoy es del 24%. Dos décadas atrás el total de importaciones de productos industriales provenientes de China era del 1% habiendo llegado en la actualidad al 16%.
- Actualmente el 12% de las compras totales del MERCOSUR corresponde a China. Y dentro de la composición del comercio con ese país, el 64% de lo que el MERCOSUR exporta son productos primarios y el 96% de lo que importa está constituido por productos manufacturados”.
- Sobre el total de las importaciones del MERCOSUR correspondientes al año 2008, el 25% de los productos de alta tecnología provenía de China.
- En este contexto hay condiciones para un posicionamiento común no sólo en el MERCOSUR sino también con UNASUR. El desafío pasa por la integración productiva ya que lo que hay que lograr es “ganar” escala para poder competir.
- Pese a las insuficiencias, el proceso igual es apasionante. América Latina tiene un papel fenomenal en términos de inserción internacional; pero cuando hablamos de “inserción” no es exclusivamente a la comercial que –desde luego- es muy importante sino a la capacidad para incluir temas en la agenda mundial. Desde este punto de vista América Latina tiene ventajas muy fuertes en este momento y, básicamente, la más importante es que existen condiciones objetivas de legitimidad política e indicadores macroeconómicos que la tornan mucho más presentable internacionalmente que en otras etapas.
- América Latina tiene los recursos que en otras regiones del planeta son escasos. A esto debe sumarse que no está viviendo conflictos sociales, étnicos o religiosos de tal



nivel de radicalidad que desvíen la energía para la resolución de ese tipo de conflictos políticos para poderla concentrar en temas como, por ejemplo, la reapropiación de la renta energética y de los recursos naturales para redistribuirlas en un proceso de diversificación productiva

MERCOSUR

-Hay que cuestionar la forma en que, aún desde la academia, se evalúa el esquema de integración del MERCOSUR “quedado presos de una lógica correspondiente a otra época”. Evaluarlo desde una visión totalmente unidimensional (comercial) y coyuntural (un período determinado de intercambio comercial) es un error. Durante mucho tiempo hemos dicho que tenemos que animarnos a abrir el enfoque por el cual se concluye que el proceso de integración es exitoso o un fracaso. Agregar una visión diacrónica, es decir, una perspectiva de largo plazo vinculada a cuestiones como democracia, paz e inclusión de nuevas agendas, hará que el enfoque cambie completamente. Por eso, también, hay que agregar una visión multidimensional que incluya distintas agendas.

-Es necesario reflexionar y discutir sobre los conceptos de profundización o ampliación de los esquemas de integración. ¿Se puede profundizar ampliando? Para dar respuesta a este interrogante es necesario trabajar más en términos comparativos y poner más densidad de análisis sobre los niveles de complementariedad entre los miembros.

-Para pensar estos sistemas es útil imaginar a los actores como articulando diversos círculos que pueden ser concéntricos e, inclusive, superponerse. Estudiar esta articulación debe servir para ampliar y profundizar

- El proceso de integración del MERCOSUR tiene limitaciones: unas son políticas, otras son las asimetrías, otras limitaciones son de naturaleza institucional y hasta de mentalidades que están ancladas en un modelo anterior. Por eso sería interesante animarse a cambiar la forma en la que estamos pensando porque esa misma forma “simplificadora” es la que nos condiciona empobreciendo nuestra visión porque, hasta el momento, es sólo desde allí que se defiende o se critica el proceso de integración.

- -Es necesario incorporar la visión de largo plazo y pensar cómo va a ser la integración en la próxima década. No se pueden dejar de lado los logros que se han obtenido, hay que valorarlos. Las nuevas agendas transversales, que no tienen una visibilidad muy



clara desde el punto de vista de los grandes medios de comunicación, tienen que constituirse en el punto de inflexión desde el cual seguir.

MERCOSUR / UNASUR

- La integración tiene que tomarse como un bloque regional MERCOSUR-UNASUR y también hay que actuar en bloque si hubiera que tomar medidas defensivas. La cuestión no va a ser fácil porque ya existen “perforaciones” pues hay países, como Chile, que ya tienen acuerdos particulares con China. Pero el camino de la integración y de la complementación claramente tiene que ser MERCOSUR-UNASUR y claramente la estrategia tiene que integrar a empresarios y trabajadores; porque estamos pensando en un perfil productivo para la región que sea incluyente.

-Hay mucho para trabajar en torno a la idea de MERCOSUR - UNASUR como entidades complementarias. Si bien es evidente que el MERCOSUR surge como un acuerdo vinculado a lo comercial y UNASUR parece tener mayor flexibilidad, es posible obtener una mayor complementariedad más allá de la condición actual.

-Los grandes temas de la región (como, por ejemplo, la cuestión energética y la resolución de los conflictos bilaterales que aparecieron) se resolvieron en UNASUR porque allí hay una menor institucionalidad y una mayor decisión política a través, fundamentalmente, de la confluencia de los presidentes. Pero esto no tiene que dejar de lado que el MERCOSUR tiene una densidad temática e institucional que permite no sólo que la integración sea la voluntad de los presidentes sino que también sea parte de los procesos sociales y políticos que se dan en la región.

- Es importante la reflexión sobre UNASUR y si existe o no superposición de roles y funciones. Si no hubiese un MERCOSUR consolidado políticamente y sólido, jamás podría haber UNASUR. Si el MERCOSUR se debilitara eso no ayudaría a UNASUR y al proceso de integración que queremos protagonizar.

- MERCOSUR – UNASUR son dos construcciones que responden a etapas distintas de la región. El MERCOSUR surgió como una idea política de los años 80 pero se plasmó e institucionalizó desde la idea de apertura comercial típica de los 90. El MERCOSUR nació al calor de los ideales de Alfonsín y Sarney pero se institucionalizó desde la óptica de Menem-Collor. Así es como el MERCOSUR no sólo no cumple con el cometido del Mercado Común, no cumple con el estadio intermedio -que sería la



unión aduanera- y, ni siquiera, perfecciona la zona de libre comercio. Así que la relación con UNASUR puede ser complicada.

- Los grandes temas de la región como el golpismo en Paraguay y en Bolivia; las bases norteamericanas en Colombia; la violación del espacio aéreo en Ecuador y el caso de Honduras, no los trató el MERCOSUR sino UNASUR. Se amplía el marco de integración y negociación política en la región y la cuestión económica queda reducida a negociación entre los actores concretos.

- Un problema político para tratar en MERCOSUR era el de las papeleras y, sin embargo, se lo redujo a la dimensión bilateral. ¿Y por qué es un problema político? Porque el trasfondo de la cuestión no eran los grados de contaminación del río; era si el MERCOSUR, en un momento que tanto Brasil como Argentina tenían indicadores económicos de bonanza, les podían ofrecer a Uruguay un proyecto de desarrollo mejor que el que le ofrece el Banco Mundial. A este nivel es que se trataba de un problema típico del MERCOSUR y, sin embargo, el MERCOSUR no ofreció nada, no lo hizo.

- Son muy auspiciosas las mediaciones que se han generado a través de UNASUR. Las tensiones regionales se resuelven en el marco de la negociación política, pacífica y autónoma. Y aquí la autonomía juega un papel novedoso y fundamental porque hasta no hace muy pocos años atrás este tipo de resoluciones hubieran quedado en la órbita de la OEA, es decir, de los Estados Unidos.

- Hoy los EE.UU. no tienen la misma presencia tutelar que tuvieron históricamente en la resolución de los problemas regionales. Entonces el momento es muy importante. La iniciativa en el Consejo de Defensa Regional de plantear la hipótesis de conflicto energética y de preservación de los recursos naturales es correcta. Poner tres grandes nudos: el Área Andina, el Área Platina por el agua, el Amazonas –y habría que agregar el Atlántico Sur por el tema petrolero– son ejes de integración que reafirman en la idea de pensar más en escala UNASUR que en escala MERCOSUR. Aunque sin un nivel de acuerdo de los países del MERCOSUR es muy difícil de llevar adelante de manera coherente la negociación en UNASUR.

-Si siguiéramos la agenda de desarrollo social, la de salud, la productiva, la educativa que tiene más continuidad, veremos los avances del MERCOSUR que es preciso recuperar como acervo para pensar cómo avanzar y cómo pensar algunos espacios de UNASUR donde pueda haber acuerdos. Si no reconocemos ese acervo no podremos avanzar.



- En este contexto se da una gran pulseada de intereses en la región y una tensión entre UNASUR y MERCOSUR. El desafío es cómo manejar el desarrollo del UNASUR con los tratados de libre comercio en el medio que llevaron a la Corporación Andina a una crisis. Lo importante entre UNASUR y MERCOSUR es que el debate tenga membranas y no bordes.

Integración productiva

- La integración productiva implica complementación entre socios y una especialización que debe hacerse de forma coordinada y cooperativa. Esto es importante y Brasil no lo tiene tan claro. A Brasil (si tiene que competir con China) no le importa si gana escala a costa de pérdida de sectores industriales argentinos, por ejemplo, en “línea blanca”.

- Entendemos que la búsqueda de escala tiene que realizarse de forma coordinada y cooperativa para que determinados sectores de la industria no desaparezcan y puedan sobrellevar las asimetrías que se observan, justamente, con Brasil (asimetrías naturales de tamaño y de política económica).

- En el sentido de la integración estratégica se ha avanzado mucho con Brasil y pronto se incorporará Uruguay (de modo bilateral). Pero, el problema de fondo es el del financiamiento pues hace falta generar un fondo. La premisa debe ser siempre la generación de una mentalidad exportadora que implique para las provincias el aumento de la oferta exportable con incorporación de valor agregado y generación de empleo.

- Para el noroeste el comercio internacional se va a volcar hacia el pacífico visualizado como un articulador estratégico. El norte Chileno es una zona de puertos naturales muy ventajosos con distancias bastante cortas hacia los mercados asiáticos más demandantes.

- El sur de Brasil ofrece una capacidad de absorción ilimitada para nuestros productos regionales que pueden ampliar nuestra mano de obra. Los brasileños están invirtiendo muchos recursos políticos y económicos en este tema y, nosotros los argentinos, deberíamos estar muy atentos porque una cosa es la integración productiva y otra la absorción productiva.

- Existen herramientas para la integración productiva como las aprobadas en la Cumbre del MERCOSUR 2008 de Tucumán (programa de integración productiva, fondo



de garantías para Pymes y un programa marco de ciencia y tecnología para la innovación productiva) la cuestión es en manos de quién están y hasta dónde se está dispuesto a llevarlas adelante.

- Estos programas aceptan y admiten los acuerdos que exceden a los países que integran el MERCOSUR. La pelea por poner en la agenda la integración productiva en el MERCOSUR es muy grande y es de naturaleza política. La cuestión es cómo insertar esta idea en el modelo económico y en el mundo de las finanzas para lograr financiación. Existe una desarticulación muy grande entre los distintos actores que necesariamente tienen que participar de la integración productiva: la desconexión entre los actores productivos, financieros y científico-tecnológicos es fenomenal. Esto es algo que hay que reparar para poder progresar.

- En lo territorial, la integración productiva fronteriza es un tema clave. En este aspecto hay mucho interés e iniciativas que vienen desde el sector privado y público. Hasta se han presentado proyectos de ley para favorecer este tipo de integración que necesariamente implica: asociatividad, complementación, cadena de valor, capacidad de competir con terceros mercados o de ir hacia ellos.

- Hay que construir las “pistas de aterrizaje”, las antenas, las condiciones de receptividad en los distintos países para edificar este proceso de alianzas productivas particularmente entre pequeñas y medianas empresas. No tenemos la experiencia –ni en el sector privado ni en el sector público– de cómo generar la asociatividad y las cadenas de valor; pero es algo que tenemos que aprender entre todos saltando nuestras propias barreras culturales.

Participación de otros actores en la integración regional

- Con respecto a los actores, hay una gran densidad social de organización en el MERCOSUR; densidad que no es visible ni se estudia en profundidad. Existe, lamentablemente, mucha desarticulación tanto a nivel gubernamental como entre los actores. Si vemos la agenda de las organizaciones de agricultura familiar, de las cooperativas y la de los ministros de desarrollo de los países miembros del MERCOSUR, observaremos que no hay articulación a la hora de proponer un modelo común. Habría, entonces, que articular agendas para que los temas transversales que conciernen a los distintos actores puedan fortalecerse y progresar.



- El MERCOSUR social es una agenda que se da desde 2004 en adelante así como también ha habido reuniones de género y juventud. Si abrimos la visión y entendemos a la integración como algo mucho más que el enfoque comercial veremos que el MERCOSUR tiene muchos más logros de los imaginados y una mucho mayor potencia política que la que imaginamos y percibiremos con claridad la inclusión de actores que estaban totalmente invisibilizados en etapas anteriores.
- Los gobiernos subnacionales están reclamando un protagonismo creciente en el proceso de integración. Hoy la integración ya no es sólo una cuestión o un reclamo de naturaleza ideológica sino una clave de subsistencia.
- Es necesario articular entre las provincias y articular las ventajas comparativas de cada provincia para crecer.
- El Foro Consultivo de Municipios, Estados Federados , Provincias y Departamentos del MERCOSUR (FCCR) que, desde el punto de vista de la democracia incluye a los dirigentes políticos locales que han sido electos, así como el Parlamento del MERCOSUR, que le da una legitimidad política al proceso de integración incluyendo a las minorías políticas, son muy importantes. Son elementos centrales en la institucionalidad que le dan a la política una importancia que hasta ahora no tenía. Quizás, sobre todo en el MERCOSUR, la integración era, en principio, más producto de la intergubernamentalidad y de las burocracias de las cancillerías y de aquellos actores –fundamentalmente empresarios– que estaban interesados en este proceso de integración. Hoy hay más actores involucrados como los sindicatos, el Foro Consultivo Económico y Social, el Foro de Ciudades y Regiones, que permiten que los actores políticos tengan una nueva relación y puedan poner en agenda temas que no sean los tradicionales de abordar a la integración desde, exclusivamente, la dimensión comercial.
- El Foro Consultivo de Municipios, Estados Federados, Provincias y Departamentos del MERCOSUR (FCCR) está muy por debajo de sus posibilidades de aporte al proceso de integración, entre otras cosas porque las coordinaciones nacionales de las cuales dependen las Coordinaciones de los Comités (Municipios y Provincias) son muy flojas. Al estar las Coordinaciones Nacionales en manos de funcionarios de línea de Cancillería hay muy poco dinamismo.
- En el caso de los gobernadores no se pudo avanzar porque el proceso de selección de las provincias y estados que participan fue muy caprichoso. Se dio una lógica política aplicada por la Cancillería en la Argentina, una suerte de ajedrez político, que



no ponderó en absoluto el interés de las provincias en participar o protagonizar el proceso.

Elecciones

- En Brasil luego de las elecciones del próximo 3 de octubre, no se registrarán grandes cambios en la política económica aunque sí se observan progresivas acciones de naturaleza proteccionista aunque su discurso sea aperturista.
- La diferencia con respecto a la Argentina es que en Brasil el Estado no se destruyó como sí ha sucedido en nuestro país durante la dictadura y en la década de los 90.
- Para Brasil lo difícil es jugar su rol de actor global y eso puede provocar algún tipo de interferencia con el bloque regional.
- Hay sectores muy fuertes en la industria de San Pablo y de Río de Janeiro que hay que observar con atención porque tienen estrategias muy agresivas y competitivas más allá de lo que les plantea su propio Estado nacional; así que, en este contexto, resulta muy importante seguir con atención la cuestión electoral en el país vecino.

Integración y democracia

- La democracia es condición para participar de cualquier proceso de integración. Pero democracia e integración implican muchas otras cosas y es importante observar hasta qué punto los procesos de integración construyen democracia.
- Si se estudia cuál es la relación entre los procesos de integración y la construcción democrática, observaremos que registra un déficit democrático en los procesos de integración. Existe también un déficit de supranacionalidad que, en última instancia, es un déficit de institucionalidad porque no se puede negar que existen resistencias a la supranacionalidad. Resistencias que se patentizan en las dificultades que presentan los países para ceder atributos decisionales en instancias supranacionales.
- La relación globalización y Estado Nación es un capítulo interesante porque aquí también hay una tensión no resuelta. Tensión que, para el caso de América Latina, no debería ser abordada buscando explicaciones en el modelo europeo.



- Se puede alcanzar un posicionamiento común en la región por la vía de la convergencia de países. Se puede definir una postura común frente al orden mundial. Hay que incorporar a la agenda mundial temas que habitualmente no aparecen en la discusión de la política exterior de orden mundial. No hay que ir junto a los países del MERCOSUR para potenciar el rol de los organismos multilaterales por el simple hecho de valorar la multilateralidad sino que hay que animarse a introducir en la agenda otros problemas como, por ejemplo, el del orden mundial que se va configurando. Un orden que no depende sólo de relaciones de poder sino que está vinculado al modelo civilizatorio que se instituye, a qué tipo de civilización se va conformando. Esta es una discusión distinta a las que habitualmente hacen quienes estudian las relaciones internacionales que suelen centrarse en las cuestiones referidas a la conflictividad del orden mundial, a su estructura de poder o si el mundo marcha hacia un sistema multipolar.

- No se observa una tendencia hacia más supranacionalidad en el MERCOSUR. Sí puede verse un cambio de etapa que incorpora actores (tanto a la economía como a la política de la región) que exceden el marco del MERCOSUR. Concretamente: si uno de los temas vitales para cualquier tipo de integración productiva es la cuestión energética, debe incorporarse a Venezuela y a Bolivia. Esto, además, cambia el marco de referencia político de la región porque lo supera, lo amplía.

-Que la Argentina presida el “Grupo de los 77 + China” constituye una gran oportunidad para introducir otra vez el debate sobre un nuevo orden económico internacional. Este puede ser un espacio para comenzar a definir una orientación de política exterior compartida por los países miembros del MERCOSUR.

-Lo que no cabe duda es que estamos frente a una etapa apasionante que hay que aprovechar para consolidarla. En este contexto, por ejemplo, Evo Morales hace distribución concreta del ingreso.

En otros casos hay más fortaleza desde lo simbólico que desde lo concreto. Y lo simbólico también lleva a lo concreto. En el caso argentino hay un discurso que va por delante de los hechos concretos y también sostengo que tiene que existir este discurso para que después haya hechos concretos que lo consoliden. Esto en términos positivos.



Pero tanto en un caso como en otro (Bolivia y Argentina), hay aparición de nuevos sujetos democráticos en nuestro continente. Es decir: cuando uno incorpora el tema de la multiculturalidad, del lenguaje, de la tierra para los pueblos originarios y le da espacio a nuevos sujetos agrarios que antes no eran reconocidos y se los estimula, se produce un cambio positivo.

Se valora la cantidad de estímulos fiscales que el gobierno nacional le dio al mercado interno para que mantuviera un nivel de actividad que lo sustraiga de la dinámica de la crisis mundial. Pero también es cierto que buena parte de esos recursos fiscales “mercadointernistas” provienen del superávit que genera la soja. Entonces no hay un detrimento del modelo: lo que hay es una apropiación grande de renta pero sin correlato en diversificación productiva. Ahí hay una interfase fuerte a construir porque no se puede terminar con ese modelo de un día para otro, así como tampoco se puede pensar que esto va a ser eterno; porque donde no se pasa a un modelo de diversificación en el patrón productivo y de inversiones con otro signo político manteniendo ese nivel de concentración productiva se obtiene la desapropiación de renta y se cae el modelo. Entonces para que el modelo sea consistente en el tiempo, sustentable, hay que ir evolucionando hacia un perfil más diversificado. Y para eso enfrentamos un problema cultural muy fuerte. Hay que dar una batalla cultural muy fuerte.

Se ha observado cómo leen los medios que forman el sentido de nuestra sociedad (y con más razón de los actores económicos) el ranking de competitividad del Foro Económico Mundial. Allí hay una batalla pedagógica muy fuerte que dar. Primero: los datos que de ese ranking tienen la vertiente “objetiva” compuesta por las estadísticas y también se componen por la opinión de los encuestados y los consultores. Por ejemplo: sale publicado que de 139 países la Argentina está en el puesto 87 habiendo descendido dos puestos y que, en el rango instituciones, sobre 139, la Argentina ocupa el lugar 132. El origen de esto está en las consultoras, no en las estadísticas. Ahora: si los consultados son determinados periodistas o comunicadores sociales, la Argentina en lugar de 139 tendría que estar en el lugar 175. ¿Y cuál es entonces la labor pedagógica? ¿Cuáles son las instituciones? La Asignación Universal por Hijo es una institución. Un régimen de paritarias consolidado es una institución. <cómo hacemos para romper esta colonización cultural que asocia la idea de “clima de negocio” a lo que el “establishment” nos dice que son los climas de negocios. Si uno observa que hay un quinquenio donde la relación deuda-PBI y la relación educación-PBI se invierte, ésa es una institución. Es el campo de la mirada institucional que hay que ir



construyendo para favorecer un mejor clima de negocios y una mejor inserción competitiva de la Argentina.

Esto es tan tendencioso que si uno ofrece un micrófono a estos actores le dicen que el principal problema es la inseguridad; ahora cuando uno compara los indicadores de criminalidad del resto del continente, no figura entre los problemas que denuncian como obstáculos al clima de negocios. En la Argentina este tema no figura y si lo hace está en el término 14.

-Para que los actores que tienen que llevar adelante la cuestión competitiva hay que dar una batalla muy grande por el cambio de mentalidad. ¿Cuál es la democracia ejemplar en la región para estos actores? La de Chile. Si uno analiza los últimos 20 años de gobierno de la Concertación (desde el principio mismo de la Concertación) bajó estrepitosamente la calidad de las negociaciones laborales, aumentó la precariedad y bajó el nivel de sindicalización (todo ello en lo que se considera una “democracia ejemplar”). En los países considerados despreciativamente “populistas autoritarios” (como Venezuela, Ecuador y Bolivia) de la región está una de las instituciones más democráticas que es la capacidad de Referéndum Revocatorio por iniciativa popular de la sociedad. Es decir: acá lo que está en juego es si se construye una democracia que represente a la política o una democracia que represente a la sociedad, al pueblo concretamente. Este es el desafío; sino se da una batalla cultural muy fuerte en este terreno va a ser muy difícil que se pueda cambiar estructuralmente el patrón productivo y de inversiones que diversifique el modelo y le de sustentabilidad en el tiempo tanto económica como social.

Queda también por dar la batalla por la reintegración territorial recuperando el ferrocarril en nuestro país.

Hay desafíos apasionantes por dar en la Argentina. El más apasionante de todos es el de salir de la colonización cultural que ha formado el sentido durante todas estas décadas y que ha hecho que nuestros países, teniendo superávit de todo, tengan déficit social.

Recién estamos saliendo de una crisis fenomenal donde nos hemos dado cuenta de que la globalización no es otra cosa que un gigantesco tratado de libre comercio sin la firma soberana de los estados. En este marco –y en nuestra región– existe una pulseada de intereses.



Buenos Aires, 17 de septiembre de 2010

Participaron del encuentro:

Eduardo Bianchi - Secretario de Industria y Comercio de la República Argentina -;

Facundo Nejamkis - UNASUR/Cepes -;

José Paradiso - Maestría Integración Latinoamericana, Untref -;

Carlos Raimundi - UNLP/UNSaM -;

Luis Seara - Parlamento MERCOSUR -;

Hugo Varsky - Cancillería Argentina -;

Mariana Vázquez - UBA /Identidad MERCOSUR -;

José Vitar - RRII de la Provincia de Tucumán-;

Por **Incidir** Rodrigo Carbajal, Rubén Geneyro, Mayki Gorosito, Ana Julia Sierra y Carlos Soukiassian.